

## ¿Qué podemos decir hoy sobre la violencia en la prehistoria?

(What can say today on violence in prehistory?)

Vegas Aranburu, José Ignacio

Eusko Ikaskuntza

San Antonio, 41

01005 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1137-439X (1999), 18; 295-308]

---

*La existencia de la violencia en la Prehistoria está llena de susceptibilidades y dudas por falta de datos. Se parte de la hipótesis positiva de que la relación entre grupos durante esta época y hasta la aparición de los metales, fue pacífica. Lo contrario es lo que se debe demostrar. Exponemos algunos de los argumentos que nos suministran HOY, la antropología cultural, arqueología, paleopatología... y otros que pueden justificar la existencia de violencia durante la prehistoria.*

*Palabras Clave: Antropología cultural. Prehistoria. Violencia. Guerra. Puntas de flecha. San Juan ante Portam Latinam.*

*Historiaurreko biolentziaren existentzia goganbeharrez eta dudamudez beterik ageri da, datuak eskas ditugulako. Garai horretako eta metalak agertu bitarteko taldeen arteko harremanak bakezkoak zirelako hipotesi positibo hartzen da abiaburutzat. Aurkakoa da frogatu beharrekoa. Historiaurrean biolentzia bazelakoa frogatzeketen datu batzuk azaltzen ditugu hemen, gaur egungo antropologia kulturalak, paleopatologiak... eta bestek emandakoak.*

*Giltz-Hitzak: Antropologia kulturala. Historiaurrea. Biolentzia. Gerra. Gezi-muturrak. San Juan ante Portam Latinam.*

*Beaucoup de doutes planent encore sur l'existence de la violence dans la Préhistoire, à cause du manque de données. On part de l'hypothèse positive que la relation entre groupes à cette époque, et ce jusqu'à l'apparition des métaux, fut pacifique. C'est le contraire qu'il faut démontrer. Nous exposons certains des arguments que nous fournissons AUJOURD'HUI l'anthropologie culturelle, l'archéologie, la paléopathologie,... qui peuvent prouver l'existence de violence pendant la préhistoire.*

*Mots Clés: Anthropologie culturelle. Préhistoire. Violence. Guerre. Pointes de flèche. San Juan ante Portam Latinam.*

## INTRODUCCIÓN

En 1997 y concretamente durante los meses de mayo a junio, se celebró en Madrid una exposición que, con el título general “*LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*”, trata de hacer un recorrido por nuestro patrimonio para rastrear cronológicamente el origen de la guerra y, como consecuencia de ésta, la de los ejércitos y la ciencia militar.

Los primeros testimonios en el tiempo nos llegan de la mano de dos yacimientos de aquí, el Hipogeo de Longar (Viana) y San Juan ante Portam Latinam (Laguardia). El siguiente paso se nos presenta en un gran panel con una reproducción de la famosa escena bélica de Les Dogues (Ares del Maestre).

Complemento de esta exposición es un magnífico catálogo<sup>1</sup> en el que se incluyen interesantes artículos que son una importante aportación a esta rama de la arqueología de hoy, en el que se ponen a nuestra consideración algunos conceptos cuyo recordatorio nos parece importante.

Durante muchos años mis conocimientos de esta etapa de la historia de la humanidad estuvieron fundamentadas en los siguientes conceptos básicos y que corresponden a los subrayados del texto<sup>2</sup> que utilicé para prepararme para el examen de revalida.

a) *“Se ignora absolutamente la cronología de las edades prehistóricas”*

b) *“Los hombres que vivieron en nuestra Península fueron indudablemente de agudo ingenio...”*

*... para defenderse de las fieras que poblaban el país (osos, hienas, elefantes), sin armas de metal, y disputarles la vivienda de las cavernas...”*

Con esta información adquirí el concepto de que, en nuestra prehistoria y durante no se sabe cuanto tiempo, el hombre utilizaba las armas que poseía sólo para defenderse de las fieras, sus únicos enemigos.

Veinte años después, cuando inicié mis trabajos en el mundo de las investigaciones arqueológicas, me encontré con los arqueros de Solacueva, las murallas de la Hoya, las pinturas levantinas, las puntas de flecha de sílex de los dólmenes, cuevas y yacimientos al aire libre, etc. datos que ponían en entredicho la particular visión de la prehistoria que arrastraba desde mi edad juvenil.

En aquellos años se hablaba poco de guerra y mucho de caza. El objetivo último era llegar al conocimiento del hombre a través del estudio de sus restos perdurables y como los artefactos eran los más abundantes casi todos los arqueólogos nos dedicábamos a su descripción, análisis tipológicos y estadísticos, etc. Yo mismo caí en la trampa ya que una de mis primeras publicaciones, en colaboración con Armando Llanos, fue «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica». (Vitoria 1974)

Pero ¿qué sabíamos más del hombre primitivo en 1970 que en 1950? Probablemente en los ambientes Universitarios o a nivel científico mucho más, a nivel popular, lo mismo.

---

<sup>1</sup> Editado por la Fundación Caja Madrid cuenta con la colaboración de 32 especialistas que en 27 artículos nos presentan una visión muy interesante de la guerra en la Península desde la prehistoria hasta los romanos

<sup>2</sup> El texto utilizado fue «COMPENDIO DE HISTORIA DE ESPAÑA DESDE LAS MÁS REMOTAS ÉPOCAS HASTA 1939» escrito en 1942 por el R.P. Ramón Ruiz Amado S.J. El libro que yo manejé fue la duodécima edición de 1944.

Fue hacia la mitad de este siglo que termina, en la década de los 50, cuando empezó a divulgarse una nueva visión y tratamiento de la Arqueología. Esta corriente se bautizó como la NUEVA ARQUEOLOGÍA<sup>3</sup> y fue en la década de los 70, coincidiendo, como ya he dicho, con mis primeros pasos en el terreno de las investigaciones arqueológicas, cuando se empezaron a publicar en España traducciones de los textos fundamentales de los principales teóricos de esta tendencia.

Personalmente y por razones que no vienen al caso no llegué a conocer los nuevos conceptos hasta la siguiente década. La NUEVA ARQUEOLOGÍA me sugirió algunos caminos de los que ahora menciono solamente dos.

- El hombre como creador y actor de la cultura y de los hechos sociales que conforman su historia vital, debe ser el objetivo primero y no último de todas mis investigaciones.

- Tenemos que obtener la foto del individuo para saber quien es y como es. Luego tenemos que conseguir hacer la foto del grupo en el contexto en el que desarrolla su actividad y compararla con la fotografía de otros grupos. Esta sería una de las herramientas a utilizar para explicar hechos sociales de tanta trascendencia para la historia de la humanidad como pudo ser la GUERRA. La Antropología física y sobre todo la Paleopatología son las ciencias más útiles, al servicio del arqueólogo, para conseguir hacer esas fotografías tan necesarias.

En muchos de los textos de la NA se tratan aspectos relacionados con los enfrentamientos abordándose la cuestión recurriendo a la teoría de los *sistemas culturales* y a referencias de los comportamientos de colectivos de primitivos actuales o comparación de *modelos* debido a la ausencia de evidencias. Sin embargo, en uno de estos textos, ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD<sup>4</sup> de Grahame Clark, se nos ofrece en la figura 52 (pagina 224) la reproducción de un cráneo de «un hombre neolítico con una punta de flecha de hueso clavada» procedente Porsmose (Naestved, Dinamarca) descubierto en 1960.

Lo que yo no podía imaginar es que aquellas lecturas, cuya intención primera fue la búsqueda de una comprensión actualizada del método arqueológico, serían para mí algo fundamental ya que, en el último proyecto de mis investigaciones arqueológicas, me he encontrado con las más numerosas evidencias de los enfrentamientos humanos en el País Vasco y en la Península Ibérica.

Dado que el problema de la violencia o enfrentamiento entre grupos humanos trasciende los límites de la investigación arqueológica y se convierte en una cuestión mucho más amplia, que encaja dentro del campo de investigación de la antropología cultural, la psicología y la sociología, es por lo que me he decidido a participar en estas jornadas para exponer, en 20 minutos, lo que sea posible sobre los argumentos encontrados, hasta ahora, en favor de la existencia de la guerra en la prehistoria reciente. Como podrán comprobar, en el breve repaso que hacemos sobre el tratamiento que ha tenido este tema, tanto desde el punto de vista histórico como desde la etnología, no son excesivas las referencias al espacio geográfico que hoy conforma el País Vasco y Navarra, lo que ha sido una de las circunstancias que han motivado mi asistencia a estas jornadas ya que espero de ustedes una crítica con aportación de datos que no conocía.

---

<sup>3</sup> Se pueden ampliar datos sobre lo que supuso la NUEVA ARQUEOLOGÍA consultando el número 81 de febrero de 1988 de la «Revista de Occidente».

<sup>4</sup> Hemos utilizado la traducción publicada en 1980 por Akal/Universitaria dentro de su serie Arqueología.

## REPASO HISTÓRICO

En mis trabajos de prehistoria e utilizado con frecuencia la Biblia. Es el texto escrito de antropología cultural que más nos acerca a los pueblos primitivos. No entro en discusiones de crítica literaria sobre la veracidad e historicidad de los hechos que se describen porque pienso que los datos están ahí. Por ejemplo el primer testimonio escrito que conozco sobre la existencia de los dólmenes está en el Deuteronomio.

A su modo, y con objetivos diferentes a los de la narración histórica, la Biblia nos presenta en el Génesis la evolución de la humanidad. El paleolítico, etapa que los prehistoriadores definimos como la de los cazadores y recolectores, se paraleliza con la del Paraíso. Toda la naturaleza a disposición del hombre. El hecho del pecado original marca una etapa confusa para la ciencia histórica y que pertenece al mundo de los mitos. Podía corresponder muy bien con el periodo de transición epipaleolítico o mesolítico, Desorientación y búsqueda de nuevos recursos. La etapa siguiente o *neolítica* aparece claramente definido ya que la humanidad, representada por Caín y Abel, se nos presenta con un modelo económico completamente diferente. Los hombres son ya pastores o ganaderos y agricultores. En este momento aparece el primer hecho violento de la historia de la humanidad. El enfrentamiento entre los humanos, la guerra. Todo lo que sigue después confirma este hecho.

A partir de este momento la historia de la humanidad es la historia de sus guerras y no insisto ya que todos conocemos lo que supuso el paso a la historia de las grandes culturas de la antigüedad.

A falta de mas argumentos los arqueólogos hemos basado nuestros análisis sobre la existencia de la guerra en la aparición de murallas o empalizadas y en la estratégica situación de poblados y núcleos urbanos. El descubrimiento de los metales y la metalurgia propició la fabricación de armas, escudos, cascos y otros elementos que forman parte del equipamiento de los guerreros y los ejércitos. Posteriormente van surgiendo otros testimonios que son representaciones en estelas, relieves, grabados, cerámicas etc. que incrementan nuestros conocimientos sobre el hecho social de la guerra. Finalmente los testimonios escritos completan esta información.

Para que se hagan una idea mas clara las primeras armas de metal que conocemos en el País son puntas de flecha y puñales de cobre cuya atribución cultural se atribuye al calcolítico final-bronce antiguo. Aparecen después armas en bronce y ya a partir del 800 a.C. las primeras en hierro. En el Hierro II nos llegan las imágenes de guerreros y otros temas relacionados con la guerra y casi al mismo tiempo los primeros testimonios escritos de la existencia de permanentes y constantes enfrentamientos.

Dice Strábon en su GEOGRAFÍA<sup>5</sup> (otro de los grandes textos de antropología cultural más antiguo que conocemos) que «*los habitantes de estas montañas*» que son los galaicos, astures, cantabros y vascos, incluyendo otros pueblos como los bardulos y autrigones, «... *se ejercitan para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales*». Un poco después continua «*Su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras...*»

En términos generales esto quiere decir que la consideración de la guerra, como hecho social, es fácilmente asumible desde la aparición de los metales y puede ser analizada y estudiada con eficacia desde la aparición de los testimonios escritos, y antes ¿qué pasó?

---

<sup>5</sup> Las referencias han sido tomadas del texto de Antonio García Bellido «España y los españoles hace dos mil años» nº 515 de la Colección Austral de Espasa-Calpe.

Ya hemos dicho que el neolítico es considerado como la etapa en la historia del género humano en el que más cambios culturales y económicos se han producido. Los enfrentamientos violentos surgen con el concepto de propiedad y los asentamientos estables. Aparecen las empalizadas en los poblados, las puntas de flecha de sílex, las impresionantes escenas de combates de las pinturas levantinas, y sin embargo el hecho social de la guerra en el neolítico no se acepta de forma general como una circunstancia habitual en el contacto entre los pueblos, las bandas, las tribus o los grupos humanos.

El gran problema de los prehistoriadores es diferenciar, entre los datos y las evidencias de este periodo, cuales son para y por la caza o para y por la guerra.

Llegados a este punto, en el que es necesario tener razones y argumentos para poder analizar los datos y hacer las separaciones oportunas, es cuando tenemos que recurrir a los «modelos». La tarea no es sencilla. El hecho social de la guerra, como muy bien dice Angela Alonso Sánchez<sup>6</sup> es un subsistema cultural complejo. El fenómeno existe y su complejidad es de tal magnitud que las evidencias que nos proporcionan la arqueología sólo nos permite vislumbrar su presencia. De esta circunstancia nace la necesidad de tener que recurrir a otras ciencias o a otros argumentos que nos permitan disponer de algunos modelos de comparación. La existencia de pueblos primitivos actuales que viven con culturas similares a las que presentimos para los pueblos de nuestra prehistoria es la razón por la que recurrimos a las aportaciones de la antropología cultural y a los trabajos etnológicos para saber que nos cuentan sobre la guerra como hecho social entre los primitivos actuales.

## LA GUERRA Y LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Un buen número de autores, de los que solo cito algunos, cuyos textos se han publicado en castellano y he tenido acceso, tales como Melville J. Herskovits, Ralph Beals, Harry Hoijer, Marcel Mauss, Marvin Harris, Nicholas David, etcétera, se han ocupado de analizar, en numerosas tribus, aspectos referentes a la guerra. Los muchos datos recogidos nos obligan a la síntesis y el resumen, por esta razón utilizamos los ya realizados por Marvin Harris en su texto ANTROPOLOGÍA CULTURAL<sup>7</sup>.

La guerra se define como un combate armado entre grupos humanos. Algunos antropólogos creen que la guerra fue una práctica universal incluso entre los cazadores y recolectores del paleolítico. Otros sostienen que fue un hecho poco frecuente hasta la aparición de las sociedades estatales. Existen listas de pueblos cazadores y recolectores que no conocen la guerra pero la relación de los que la practican es mucho mayor.

Entre los cazadores y recolectores no sedentarios la guerra entrañaba un mayor grado de combate individualizado encaminado al:

- Ajuste de ofensas.
- Pérdidas personales, reales o imaginarias.

Aunque los grupos de combate podían tener una base territorial temporal, la organización de la batalla y sus consecuencias reflejan la débil asociación entre gentes y territorio. Los vencedores no se adueñan de terreno expulsando a sus enemigos.

---

<sup>6</sup> Angela Alonso Sánchez, «ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA». Colección «Para dialogar con el pasado» nº 2. Cáceres 1988.

<sup>7</sup> Marvin Harris, «ANTROPOLOGÍA CULTURAL». Nº 1464 de «El libro de bolsillo» de Alianza Editorial. Madrid 1990.

Tras el paso a comunidades agrícolas y ganaderas se desarrollan los poblados permanentes con grandes inversiones en cultivos, animales y alimentos almacenados. La guerra cambió por completo.

Entre los cultivadores que viven en aldeas la guerra implica frecuentemente un esfuerzo colectivo total, ya que se combate por territorios definidos y la derrota puede acarrear la expulsión de una comunidad entera de sus campos, viviendas y recursos naturales. Con mucha frecuencia las aldeas se oponen entre sí como enemigos tradicionales, se atacan y saquean repetidas veces y se expropián sus territorios.

Sin embargo se ha podido observar que cuando la densidad de población, de grupos y aldeas, es muy baja, a menudo parece como si no existiera una infraestructura para la guerra. Esta circunstancia ha conducido a los antropólogos a buscar y encontrar varios motivos y formas para y de la guerra pero, en resumen, ésta se hace cuando supone una ventaja para alguno de los combatientes. Un motivo de la guerra entre estos pueblos, y que ha sido muy bien estudiada, encontrándose pruebas fehacientes de su realidad, es que el equilibrio entre población y recursos se consigue con la guerra grupal y aldeana.

Algunas de las alternativas que se han emitido y cuya validez ha sido puesta en entredicho por el mismo M. Harris son:

- La guerra como forma de solidaridad
- Como un juego.
- Como aspecto de la naturaleza humana.
- Como arma política.

Queda como motivo y justificación de la guerra entre bandas y aldeas; el mantenimiento de las inversiones realizadas en recursos necesarios para la subsistencia, su incremento cuando se producen desequilibrios importantes y el equilibrio demográfico

En cuanto a la manera de hacer la guerra hay multitud de descripciones. En general la forma depende del motivo y en términos muy generales se pueden resumir en:

- Cuerpo a cuerpo
- Emboscada o ataque por sorpresa.

Sobre las armas utilizadas la diversidad es el denominador común. También en este caso podemos sintetizar que son:

- Las lanzas.
- El arco y las flechas.
- Propulsores y cerbatanas.
- Boomerang, boleadoras, hondas.
- Mazas de materiales y formas diversos y hachas.
- Palos, piedras y otras.

Sungo se han dado cuenta que ningún etnógrafo o antropólogo del País ha sido citado. Puede haber dos razones que lo justifiquen, mi ignorancia o que no se ha ocupado de este tema con los puntos de vista que nos interesan en este trabajo.

Caro Baroja en «Los Vascos»<sup>8</sup> dice que, desde el punto de vista del historiador, la cultura del pueblo vasco actual puede considerarse como el resultado de los ciclos culturales en que divide la historia de nuestro pueblo. De los 11 ciclos descritos los cuatro primeros corresponden a la prehistoria y en ellos «*hay que colocar el inicio y desarrollo de complejos muy importantes*» y cita entre otros la aparición del Pirenaico occidental, la agricultura y ganadería (implantación del neolítico), la metalurgia... pero no se habla para nada de la guerra. La primera referencia a este hecho social se hace en el 5º ciclo que pertenece a la protohistoria y que él denomina «*Ciclo cántabro - aquitano de comienzos de la era cristiana*»

## LA GUERRA Y LA ARQUEOLOGÍA

Como ya es conocido, todos los rastros que el hombre ha dejado de su actividad o su existencia, se consideran por los arqueólogos como “evidencias” para poder reconstruirlas.

Cuando hablamos de evidencias no nos referimos exclusivamente a los artefactos, herramientas, útiles u objetos, hay otras muchas que, de forma directa o indirecta, nos facilitan datos para mejor comprender las formas de vida del hombre. Como primera y fundamental citamos sus propios restos, y además los de su alimentación, vivienda, creencias, ritos, economía, espacios geológicos, ambiente, demografía... en una palabra el hombre y su cultura.

Concretándonos al tema de la guerra, y para determinar su existencia, hay que seleccionar del paquete que nos ha proporcionado el trabajo de campo y los análisis y estudios complementarios, aquellas evidencias que claramente lo demuestren, como pueden ser las armas, los rastros de violencia en los restos humanos y los restos de defensas.

Hablando de las armas nos encontramos con dos dificultades iniciales:

- Posibilidad de la existencia de armas manufacturadas con materiales perecederos.
- Las armas realizadas sobre materiales perdurables tienen una función fundamental que es la de herir o matar. La dificultad surge cuando tenemos que concretar si su utilización ha sido para cazar o para la guerra.

Los rastros de violencia en el cuerpo humano ha podido afectar a las partes blandas del individuo por lo que no quedan señales del incidente en los huesos. Sólo en los cuerpos momificados, que son muy escasos, podríamos encontrar evidencias de heridas que no afecten al sistema óseo.

Con las evidencias que hemos definido como de defensas pasa algo parecido que lo señalado para las armas. De las construidas con materiales perecederos quedan escasos restos difíciles de interpretar. Su utilidad puede ser múltiple por lo que es necesario dar con otras evidencias que nos permitan atribuir las al hecho de la guerra.

El monumento más antiguo conocido en el País Vasco es el dolmen de Aizkomendi (Egulaz - Álava) descubierto en 1832. En 1845 Miguel Madinabeitia<sup>9</sup> realiza un estudio sobre este monumento “celta” y en el se recoge la primera interpretación bélica de nuestra prehis-

---

<sup>8</sup> Julio Caro Baroja, «LOS VASCOS». Nº 9 de los «Libros de bolsillo Istmo», Colección Fundamentos. Madrid 1971.

<sup>9</sup> Se puede consultar el trabajo de Amelia Baldeón y Pedro Lobo «Una visión de prehistoria en 1845» publicado en el nº 6 de 1984 de la revista KULTURA. Diputación Foral de Álava.

toría. Las armas, los restos humanos y la coincidencia de que la fechación realizada coincide con la fecha establecida, en aquel momento, para las invasiones "celtas" llevan a don Miguel a proponer la siguiente interpretación:

*«Una batalla y sólo una batalla entre los naturales (Cántabros alaveses) y una tribu enemiga (celtas)» fue el origen de esta «piramide que se erigió de piedra y tierra»*

*«No es mi ánimo pasar a calcular el número de combatientes de una y otra parte, pero no se puede dudar de la batalla...»*

Algunos años después, en 1879; Becerro de Bengoa<sup>10</sup> y a propósito de los dólmenes de Eskalmendi y Kapelamendi repite interpretación bélica para explicar su existencia. Tras un fiero combate entre celtas e iberos (o éuskaros) estos son derrotados, Los celtas vencedores construyen los dos monumentos enterrando a sus muertos en Kapelamendi y a los de los iberos en Eskalmendi.

Los notables avances de la arqueología como ciencia, los incontables descubrimientos y hallazgos que la casualidad o la investigación organizada han ido surgiendo y los cientos de publicaciones que los daban a conocer, no nos permiten rastrear con rigor la evolución de las tesis bélicas en la prehistoria. Podemos no obstante señalar que ya en 1872 y en 1874 se localizan en Francia casos de heridas por punta de flecha de sílex en huesos humanos (Villevenard-Marne y Saint Rome de Tarn-Aveyron). En 1878, Prunières, describía *«15 casos de heridas con punta de flecha en huesos humanos como consecuencia de la guerra»* procedentes de *«la cueva sepulcral neolítica de Beaumes Chaudes»*, en Saint-Georges-de Levezac (Lozere-Francia)<sup>11</sup>. En la Península el primer dato fue publicado por Cabré Aguiló en 1925<sup>12</sup>. Se trata de una punta de flecha de sílex negro incrustada en el cóndilo interno de un fémur humano aparecido en las excavaciones de Carballo de 1924 en el revuelto sedimento de la cueva cántabra de *«Las Cáscaras»*, *«Las Conchas»* o de *«Pelurgo»*. Tienen para nosotros gran importancia una cita recogida de un trabajo redactado en 1941 por Don Luis de Hoyos Sáinz, y publicado con el título de *«Antropología prehistórica española»* en la HISTORIA DE ESPAÑA de Menéndez Pidal.

En el capítulo II *«Los hombres fósiles»*

*«... las heridas realizadas por hachas y puntas de flecha y las realizadas por elementos cortantes demuestran las continuas luchas de nuestros aborígenes...»*

En el capítulo IV *«Razas de la época neolítica y eneolítica»*.

*«Como nota general hemos de señalar la continuidad de los caracteres patológicos en los hombres de la época, que debieron aumentar su espíritu guerrero por presentar, proporcionalmente, mas heridas y traumatismos en sus restos...»*

---

<sup>10</sup> La cita está tomada de Carlos Ortiz de Urbina *«El desarrollo de la Arqueología en Alava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)»*, publicado, como un trabajo de historiografía, en el número 2 de la colección de la Diputación Foral de Alava MEMORIAS DE YACIMIENTOS ALAVESSES. Vitoria 1996.

<sup>11</sup> Todos los datos han sido recogidos de Gerard Cordier *«Blessures préhistoriques animales et humaines avec armes ou projectiles conservés»* trabajo publicado en el tomo 87 de 1990 del Boletín de la SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE.

<sup>12</sup> Francisco Etxeberria y José Ignacio Vegas, *«Heridas por flecha durante la Prehistoria en la Península Ibérica»*. Suplemento 8 de MUNIBE (Antropología-Arqueología). San Sebastián 1992.

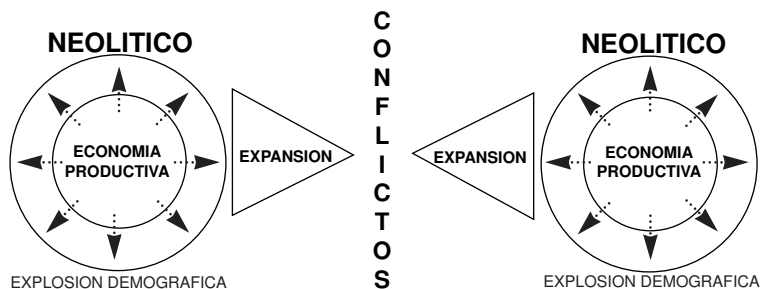


Punto y aparte para remitirles al comienzo de mi comunicación y recuerden lo que me enseñaron en 1949 y lo que se publicaba en 1947 con datos de hasta 1941. ¿Entienden ahora la duda también planteada del enorme retraso con que los avances científicos llegan a los niveles populares?

Y para no extendernos mas en este proceso de revisión de datos y carencias, terminamos haciendo una referencia a las opiniones, casi recientes, de algunos autores sobre la guerra durante el neolítico y que fueron dadas a conocer por Etxeberria y Vegas<sup>13</sup> en el II CONGRESO MUNDIAL VASCO celebrado en 1987, en una comunicación en la que presentamos al mundo científico el descubrimiento de San Juan ante Portam Latinam.

En 1980 y a pesar de que ya se habían descrito lesiones violentas durante el neolítico, Zammit afirmaba que «una actividad bélica persistente esta pendiente de ser demostrada para el neolítico francés». En el mismo año Grahame Clark en el texto ya citado de ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD dice «La guerra parece que ha jugado un papel en la prehistoria, con importancia creciente a medida que avanzaba la cultura». Refiriéndose a los datos señala: «La evidencia de actividades guerreras esta muy bien representada en el registro arqueológico».

Autores como Andrés, Bouville, Courtin, Dastugue, Duday, Lorenzo, Riquet y un larguísimo etc. han descrito de alguna forma la existencia de los enfrentamientos bélicos marcando su comienzo en el Neolítico y señalando su apogeo en el calcolítico o eneolítico atribuyendo su causa fundamental al incremento demográfico y que de acuerdo con el esquema de Bourdier se puede representar gráficamente de la forma siguiente:



Teresa Andrés Ruperez que, entre otros muchos temas, trabaja desde 1977 en la prehistoria del Valle del Ebro durante el neolítico y eneolítico, publicó en 1990 un trabajo que había escrito en 1988<sup>14</sup> y en el que trata, con acertados puntos de vista, los enfrentamientos violentos entre grupos humano en la zona media del citado valle, justificando la existencia de algunos enterramientos singulares a la guerra. Culturalmente los sitúa en el eneolítico pero al conocer los datos de San Juan ante Portam Latinam sugiere la necesidad de retrasarlos por lo menos hasta el neolítico final.

<sup>13</sup> La comunicación «¿Agresividad social o guerra? durante el Neo-eneolítico en la cuenca media del Valle del Ebro. A propósito de San Juan ante Portam Latinam (Rioja Alavesa)», se publicó en el tomo I de la colección destinada a recoger la totalidad de los trabajos presentados en el Área de Antropología Física del II Congreso Mundial Vasco. También se publicó en MUNIBE (Antropología y Arqueología), suplemento nº 6, pp 105-112. San Sebastián 1988.

<sup>14</sup> Teresa Andrés Ruperez, «Sepulturas Calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la cuenca media del Ebro». CAESARAUGUSTA 66-67, Zaragoza 1989-1990, pp 13-27

Recordaran aquella opinión personal de que el objetivo fundamental de mis trabajos debería ser conseguir fotografías, es decir instantáneas del grupo y sus actividades. Tenemos la suerte de disponer un buen número de representaciones gráficas de época neolítica entre las que por su número y proximidad tenemos que destacar las que de forma general se denominan ARTE LEVANTINO. No voy a realizar un estudio profundo sobre el tema pero si decirles que, en los paneles de los abrigo con pinturas, disponemos de las más abundantes muestras de las armas, formas de hacer la guerra, sus consecuencias etcétera. Como muestra, y ya que lo he citado, tengo que señalarles que en el panel de la batalla de Les Dogues<sup>15</sup>, en el centro del grupo de la derecha hay un guerrero que corre en dirección contraria. Huye porque está herido. Una flecha le atraviesa un muslo. ¿Qué decíamos de las heridas en partes blandas que podían producir la muerte por desangramiento, infección e incluso por envenenamiento?

## LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS

Reconocida la existencia de la violencia durante el neolítico en el Valle del Ebro y teniendo muy claro, por los argumentos etnográficos y arqueológicos, que uno de los motivos de esta violencia es el aumento demográfico y la necesidad de ampliar la posibilidad de aumentar recursos y como consecuencia la necesidad de defensa por parte de los que ya los poseen, la aparición de otras evidencias atribuibles al hecho de la guerra nos pueden permitir argumentar que esta tubo lugar en nuestras tierras.

Existe en la ribera izquierda del Ebro entre Laguardia y Viana una Zona en la que se conocen un gran número de yacimientos arqueológicos atribuibles al neolítico y eneolítico. Las montañas cercanas, numerosas corrientes de agua, tierra de inmejorable calidad, clima mediterráneo, bosques, lagunas etc. hacían esta tierra realmente atrayente. Todos los datos nos indican que la densidad de población debería ser alta y en progresivo aumento. En este ambiente se descubre en 1985 un yacimiento en Laguardia de los que llamamos singulares y al segundo día de iniciados los trabajos de excavación aparece la primera punta de flecha clavada en un hueso humano. En 1990 y 91 se termina la excavación del depósito de restos humanos de San Juan ante Portam Latinam<sup>16</sup>. Se contabilizan al menos 9 casos de heridas por punta de flecha, las puntas de flecha suponen el 35% del total de las evidencias materiales y se data en un momento del neolítico final, llama mucho la atención que existiendo en lugares cercanos varios dólmenes se haya utilizado un abrigo natural para enterrar a un mínimo de 289 individuos. Se indica como posible causa de esta utilización la existencia de hecho surgido de manera inesperada y que trae como consecuencia la necesidad de enterrar de forma urgente a un buen número de individuos.

Es la primera vez que encontramos un yacimiento arqueológico en el que se dan motivos y causas de la actividad social de la Guerra durante el neolítico.

En la misma zona en su extremo Este, en tierras de Viana a escasos metros del límite con términos de Labraza (Alava) y de los restos del despoblado de Pisana, se descubrió en

---

<sup>15</sup> Eduardo Ripoll Perelló, «*Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)*». MONOGRAFÍAS DE ARTE RUPESTRE. ARTE LEVANTINO, N<sup>o</sup>2. Barcelona 1963.

<sup>16</sup> A falta de la memoria, actualmente en elaboración, se puede tener una información inicial a través del artículo «EL ENTERRAMIENTO DE SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM. Las más numerosas señales de violencia de la prehistoria peninsular», publicado en el número 5 de la 2<sup>a</sup> época de la revista KULTURA del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Alava. Vitoria 1992.

1989 el Hipogeo de Longar<sup>17</sup>, otro enterramiento «singular». Su excavación se inició en 1991, el mismo año que terminó la de San Juan ante Portam Latinam, y se desarrolló en los años siguientes 1992 y 1993, realizando su magnífica restauración en 1994. La singularidad que le atribuimos está basada en que:

- se trata de un Hipogeo de puerta perforada cuyas características constructivas suponen, por ahora, un caso único
- aparecen cuatro casos de heridas por punta de flecha
- su ajuar se parece al de San Juan por la escasa presencia de la cerámica, la abundancia de piezas de sílex y sobre todo el alto porcentaje que ocupan las puntas de flecha y se diferencia por la ausencia de elementos de adorno
- las fechas del C14 se parecen sensiblemente a las de San Juan

Según los directores del proyecto de investigación de Longar, Javier Armendariz y Susana Irigaray, el yacimiento no se puede considerar simultáneo

*«... mas de cien individuos hombres, mujeres y niños de todas las edades hallaron en Longar su última morada, y fueron depositado sucesivamente conforme iban muriendo, a lo largo de algo mas de un siglo.»*

Esta interpretación no contradice en absoluto la posibilidad que en un momento de ese periodo de tiempo las inhumaciones realizadas fueran más numerosas y estuvieran motivadas por un enfrentamiento violento.

## CONCLUSIONES

Hoy podemos decir que tenemos en esta zona del Valle del Ebro argumentos suficientes para admitir enfrentamientos violentos entre grupos humanos al final del Neolítico.

En esta comunicación sólo se plantean las líneas por donde se puede realizar una investigación en profundidad sobre este tema.

Quedan muchas cuestiones pendientes, mucha documentación que analizar y numerosas vías de investigación por abrir. Algunos argumentos sólo han sido apuntados por falta de tiempo. Reconozco que la importancia del tema requeriría una exposición más amplia y documentada lo que sin duda no era posible con las limitaciones espaciales y temporales de estas jornadas. Si a pesar de todo me he decidido a presentar estas consideraciones sobre la guerra, en unas jornadas de antropología dedicada fundamentalmente a la Religión y a los Símbolos, es porque dentro de los aspectos sociológicos de la guerra en la prehistoria queda pendiente de analizar la enorme carga ritual y religiosa que conlleva<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Javier Armendáriz y Susana Irigaray, «LA ARQUITECTURA DE LA MUERTE. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2500 a.C.». Centro de estudios de Tierra Estella, Navarra.

También «LONGAR. Muerte y violencia en la Prehistoria». Nº 168 de la REVISTA DE ARQUEOLOGÍA.

<sup>18</sup> Durante mucho tiempo, con los ajuares recuperados en los enterramientos de época prehistórica, se ha estado reconstruyendo la cultura de los vivos. Hoy se habla de la arqueología de la muerte y de rituales, pero seguimos teniendo unas grandes lagunas sobre el conocimiento concreto de los aspectos religiosos y sociales que suponía la muerte y sobre todo en los casos que hubieran sido consecuencia de la guerra. Los dos yacimientos de los que aquí hemos hablado nos plantean serias dudas sobre el carácter del ajuar y los ritos descritos hasta el presente. Una vez más se plantea la necesidad de relacionar las investigaciones arqueológicas con la antropología cultural a pesar de los muchos detractores que no comparten el modelo de investigación que nos enseñara DON JOSE MIGUEL BARANDIARAN AYERBE.

**FOTOGRAFIAS**

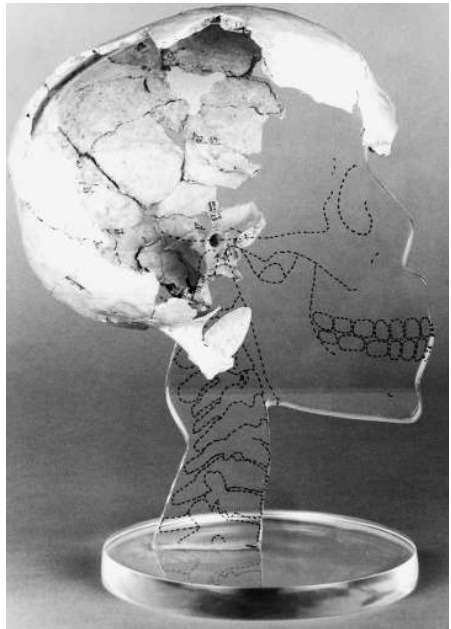


Coxal izquierdo del caso nº3 de SJAPL restaurado

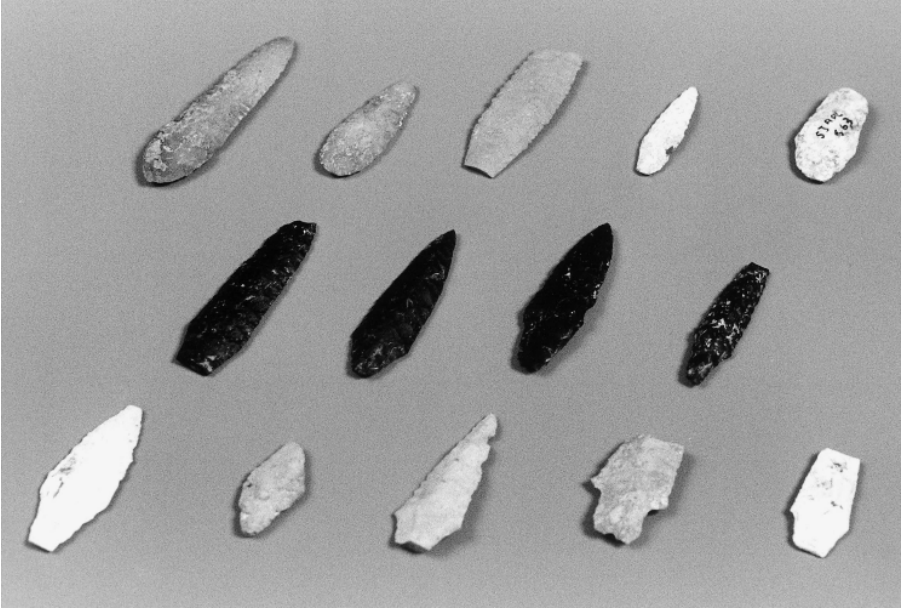
¿Qué podemos decir hoy sobre la violencia en la prehistoria?



Caso nº3 de herida por punta de flecha tal y como apareció en la excavación de SJAPL.



Caso nº 6 de SJAPL.  
La punta quedó aprisionada por una importante neoformación de hueso, como signo de cicatrización.



Algunos tipos de puntas de flecha de SJAPL